Hombres de la mar

Jaime Bellido Femenía

LETRAS DE AUTOR

A mi padre.

© *Hombres de la mar*, Jaime Bellido Femenía
© Letras de Autor
Teléfono: 91 151 16 14
info@letrasdeautor.com
www.letrasdeautor.com

Primera edición: septiembre 2017

ISBN: 978-84-17101-64-0
Depósito Legal: M-27876-2017
PVP: 15 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera
derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

Índice

AGRADECIMIENTOS 9

PRÓLOGO 11

BIOGRAFÍA DEL SEÑOR DON FRANCISCO BELLIDO MORALES 17

Contexto 19

Emigración a Argentina 27

Naviera Ybarra y Compañía 43

Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos (CAMPSA), un trajín de buques y puertos 65

El matrimonio 89

Reincorporación a la flota 99

Su prolífica etapa en el Campoalegre 121

La jubilación 135

BIOGRAFÍA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MANUEL MORALES MUÑOZ 143

Mi tío abuelo Manuel Morales Muñoz 145

Historia profesional 146

Trasatlántico Infanta Isabel de Borbón 163

Capitol Cinema 169

Trasatlántico Magallanes 175

El incidente con el Capo Pino 181

La jubilación 191

Agradecimientos

No me cabe ninguna duda, embarcarse en la investigación de una biografía es una decisión meramente personal pero el resultado final, en cambio, no suele ser exclusivamente mérito de su redactor, sino de muchas personas que, de una u otra forma, contribuyen a que ese largo camino sea llevadero; por esta razón fundamental, quiero expresar mi especial agradecimiento a mi esposa **Margarita,** a la que he robado muchísimas horas, a mi madre **Francisca,** a mis hermanos **Francisco** y **María del Carmen,** a mi tía y madrina **Margarita,** a mis primos hermanos **Claudio, Jorge, Inmaculada, Esther, Caterina,** y a mi primo tercero **Fernando,** quienes siempre han tenido para mí palabras de ánimo y, además, me han ayudado aportando datos, relatos, documentos y fotografías.

También quiero expresar mi agradecimiento a **Vicente Sanahuja** (vidamarítima.com), quien me escribió: «*(...) Con paciencia y meticulosidad, a ver si podemos hacer un buen*

recuerdo del Capitán. No tenga prisa, me tiene a su disposición para lo que necesite»; y a **Sebastián Cabot** (webmar.com, Marinos Mercantes), quien me orientó acertadamente en los primeros pasos para descubrir la escuela naval en la que estudió mi padre, gracias a lo cual pude abrir numerosas líneas de investigación.

Y, por último, no quiero olvidarme de todos aquellos funcionarios y empleados de instituciones y empresas a las que me he dirigido en busca de información y que, por lealtad a la historia, por generosidad o por auténtica profesionalidad, han rebuscado entre sus archivos y han contestado a mis demandas enviándome documentos desconocidos para mí o facilitándome sugerencias sobre dónde seguir consultando.

A todos ellos, muchas gracias de todo corazón.

Prólogo

Un día del mes de septiembre de 2013, al salir de unos exámenes universitarios, me vino a la memoria el recuerdo de mi padre, como me ocurre tantas veces y por muy diferentes motivos. Y por aquello de premiarme con algún momento de desconexión y relajación después de semanas de elevada concentración en mis estudios, o por algo tan simple y tan inherente al ser humano como es la curiosidad, me puse a consultar en internet las referencias que aparecían sobre el buque tanque ***Campoalegre,*** de la Compañía CAMPSA. Este buque tanque había sido capitaneado por mi padre **Francisco Bellido Morales** durante dieciocho de los veintidós años que había estado en servicio hasta su desguace. Los descubrimientos que iba haciendo en los primeros momentos me causaron sorpresa y un gran desencanto, porque se decía lo suficiente sobre el buque, pero absolutamente nada del que fue su capitán.

Como es normal, esto me generó un sentimiento de profundo resentimiento hacia la historia escrita, pero al mismo tiempo experimenté la necesidad, la obligación moral o la motivación suficiente –llamémosla como queramos–, de cubrir ese vacío: ¡era mi *padre!*, y yo debía intentar al menos contar esa historia con los escasos recursos de que disponía. Ese mismo día me puse a examinar bases de datos, a revisar unas pocas fotografías y a buscar documentos que me permitiesen poner en mi cabeza un cierto orden, establecer relaciones y construir cuando menos un esquema de la cronología de su historia.

Mi ignorancia no alcanza a clasificar este trabajo simplemente como una biografía, una biografía novelada o una novela biográfica. Para mí es igual la denominación que se le otorgue, que cada cual le asigne la que prefiera, pero bien es cierto que en todo momento me he guiado por la objetividad de los datos, los documentos, las fechas contrastadas, las anécdotas vividas en primera persona y los relatos de los miembros de la familia, teniendo en cuenta que todo relato tiene su correspondiente carga de subjetividad. Por este motivo, la redacción puede parecer tosca en algunos apartados y tornarse casi novelesca en otros. No obstante, si disfrutáis tanto de leerla como yo de investigarla y escribirla –con la torpeza de quien no es escritor– me daré por completamente satisfecho.

También quiero señalar que esta biografía ha tenido sus momentos, que incluso fueron meses, en los que ha permanecido en lo que podemos llamar «dique seco», por esperar la respuesta de alguna institución sobre algún aspecto o acontecimiento que yo había calificado de imprescindible; por esta razón, me autoexigía una mayor ampliación y análisis. Así pues, desde 2013 hasta el momento de su publicación puede parecer un plazo excesivamente largo si tenemos en cuenta la extensión final.

A través del correo electrónico me he podido comunicar con muchos organismos oficiales, ministerios, fundaciones, museos, archivos, hemerotecas, revistas, etc. Seguramente haya superado los ochocientos escritos dirigidos a diferentes destinatarios en busca de información. De unos no he recibido respuesta alguna; en cambio, de otros, no solo he recogido una ilustrada contestación y documentos, sino también palabras de aliento para seguir adelante.

No me cuesta admitir que también me han surgido momentos de pesadumbre y frustración por no poder avanzar en algunos de los muy diversos «hilos» que genera toda investigación, pero tengo que reconocer que he tenido la fortuna de que siempre alguien me sugería una nueva línea de trabajo que me posibilitaba tomar otros rumbos y seguir progresando en la biografía. He tenido también episodios muy emocionantes; por ejemplo, recuerdo especialmente el día en que me llamó por teléfono David Gener, de la Universitat

Politècnica de Catalunya, para decirme que, después de dos meses de búsqueda, tenía sobre su mesa el expediente académico de mi padre. Y cuando digo emocionante creo que todos sabéis a qué me refiero.

Una vez enfrascado en este trabajo, percibía con cierta intensidad lo que mi padre me había contado de lo especial que fue para él la figura de su tío Manuel Morales Muñoz –mi tío abuelo–, también capitán de la Marina Mercante, «el tío Manuel», como siempre nos hemos referido a él en familia y sobre el que quizás teníamos –o tenía solamente yo–, un mayor o, me atrevo a decir, absoluto desconocimiento sobre su biografía. Por este motivo, y porque existió una gran influencia del «tío Manuel» en la vida de mi padre, tanto a nivel personal como profesional, y así lo he podido constatar, decidí trabajar también sobre su historia, con la dificultad añadida de que, por una parte, yo no lo llegué a conocer y, por otra, no tenía ningún tipo de información ni conocimiento sobre su vida, sus lugares de residencia, su trayectoria profesional, sus avatares, etc.

Han sido muchos meses más de investigación que de escritura, pero me siento orgulloso de que a través de la mediación que ha ejercido este trabajo, mi padre y yo hayamos podido compartir episodios de su vida que yo desconocía por completo, porque así lo he vivido desde el silencio de mi estudio o desde la biblioteca que frecuento, acompañado del

refresco y la viveza de algunos recuerdos de mi infancia, mi adolescencia y mi primera etapa de la adultez.

Su profesión no le permitía disfrutar de su familia, ni a nosotros de él; y ahí precisamente, en la intermitente relación que se produjo entre él y yo, se cristaliza lo especial que han sido para mí estos pocos años de trabajo; hasta el extremo de que la experiencia vivida se ha parecido mucho a un diálogo y un trabajo conjunto, durante el cual él ha estado contándome sus anécdotas y sus experiencias.

¡Papá, muchas gracias por este viaje que hemos hecho juntos!

Biografía del señor

DON FRANCISCO BELLIDO MORALES

Capitán de la Marina Mercante.
Alférez de Navío de la Reserva Naval,
Armada española,
Ministerio de Defensa

Contexto

Francisco Bellido Morales, mi padre, nació en la ciudad de Málaga el 14 de septiembre de 1908, a las 6:35 de la mañana *(siempre fue madrugador)*, en el barrio conocido como la Alameda.

En los inicios de ese nuevo siglo XX, Málaga se caracterizaba por la consolidación de una ineficiente agricultura como actividad dominante y recurrente, al tiempo que se desmantelaba el tejido industrial y productivo, y muy a pesar de que la ciudad contaba con un puerto capaz de desarrollar un movimiento comercial muy importante. Como consecuencia de ello, el pequeño comercio no conseguía mantener las tasas de actividad que había alcanzado desde finales del siglo XVIII y prácticamente durante todo el siglo XIX. Era un estado de crisis permanente.

Desde el punto de vista social, Málaga albergaba una sociedad atrasada y escasamente alfabetizada. Una reducida

oligarquía desempeñaba un papel hegemónico mediante el control financiero y político de la región. A principios del siglo XX, la educación en general contaba con déficits importantes: faltaban escuelas y plazas para los alumnos y maestros. Las señas de identidad de la época se caracterizaban por la depresión social y económica, pobreza generalizada, injusticia social, conflictividad y unas deficientes infraestructuras. Y desde el punto de vista económico, el atraso agrario, el lento crecimiento urbano e industrial, con una baja demanda de mano de obra y los ínfimos salarios –tanto del sector industrial como del rural– fueron factores que condicionaron decisivamente este escenario[1]. Mientras tanto, el republicanismo y los movimientos obreros, en respuesta a la situación social, iban afianzando sus posiciones. Los altercados y los enfrentamientos callejeros eran frecuentes.

Escapar de la carestía general, las huelgas y los conflictos políticos no era una empresa fácil, sobre todo, en términos de emigración hacia la vieja y convulsa Europa, con la excepción de Gran Bretaña, que se beneficiaba de una industria muy consolidada, fruto de la Revolución Industrial del siglo anterior, aunque, como dicen los historiadores, tuviese poco de revolución y menos de industrial. Por otro lado, no hay

1 Cañabate Pérez, J., 2014, *La Ley de emigración de 1907,* IUSLabor, recuperado de https://www.upf.edu/documents/3885005/3891251/Canabate.pdf/0d3cc9bc-d96d-4ae8-8ad9-0a1ce5c0af1b.

que olvidar el aislamiento internacional que sufría España desde la guerra de 1898. Todo ello hizo que muchas familias se plantearan la emigración hacia América del Sur, y muy en particular a Argentina, Cuba, Brasil y Uruguay[2], como única salida; no se trataba de una orientación hacia el progreso, sino, por el contrario, de una obligada necesidad de supervivencia.

A principios del siglo XX, Argentina vivía un período de prosperidad tanto económica como social. A lo largo de la primera década del siglo XX, el país emergió como una de las principales naciones de Sudamérica. La modernización de la economía entre 1880-1914 fue fruto de su incorporación al mercado internacional como exportadora de materias primas e importadora de bienes manufacturados procedentes, en su gran mayoría, de Inglaterra, aunque también de Francia y Alemania. Este modelo de desarrollo y el crecimiento hacia el exterior se mantuvo hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918), período durante el cual Argentina no pudo acceder a la provisión de bienes manufacturados; esta limitación propició la creación de muchas y pequeñas fábricas y empresas. Las inversiones de capital extranjero se centraron particularmente en sectores orientados a la exportación. No obstante, una parte

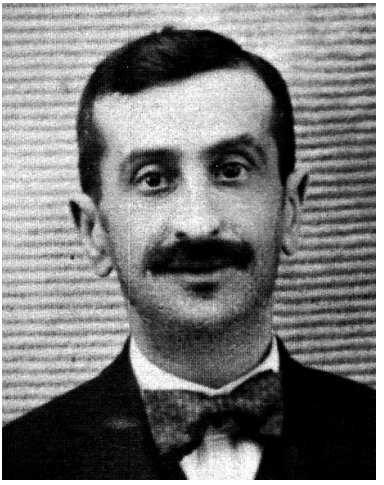
2 *Memoria Gráfica de la Emigración Española*, página 18, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Gobierno de España, Madrid.

importante de los recursos económicos fueron destinados también a obras de infraestructura, tales como los ferrocarriles (Argentina logró tener la red ferroviaria más extensa de América Latina) y unas importantes instalaciones portuarias.

Además, y como si la situación de Málaga no fuera lo suficientemente desfavorable para su población desde muchos frentes, la ciudad se vio castigada por cuatro imponentes riadas que anegarían las zonas bajas de la capital, produciendo cuantiosos daños a la población: 1901, 1902, 1905 y 1907 fueron los años de estas riadas. De entre ellas destacó la del 24 de septiembre de 1907 por el tremendo aluvión de agua, barro y arbustos, y por la fuerza y la magnitud de la catástrofe que dejó atónitos a todos los malagueños. Durante la noche del 23 de septiembre y sin que cayera gota alguna que alertara a los distintos vecindarios, una impresionante tromba de agua se precipitó en pocas horas desde la parte alta del valle del Guadalmedina hacia la ciudad. Esa noche las campanas de la catedral de Málaga golpearon fuertemente sus bronces para advertir al vecindario de que el río Guadalmedina traía tan enorme crecida que había desbordado los paredones de contención y empezaba a inundar las partes bajas de la ciudad, los barrios de Perchel y la Trinidad. Las consecuencias habían de ser fatales para Málaga. Demasiadas heridas para una tierra que se desangraba por sí sola.

Calle San Juan de los Reyes en los años 40.
Cortesía del Ayuntamiento de Málaga.

Mis abuelos paternos eran **Francisco Bellido Márquez,** natural de Montilla (Córdoba) y **María de la Asunción Morales Muñoz,** natural de Málaga; contrajeron matrimonio en esta última ciudad y se instalaron en la calle San Juan de los Reyes, en el antiguo número 16, situada en el conocido barrio de la Alameda. Allí nacieron sus cuatro primeros hijos, Carmen, Asunción, Francisco (mi padre) y José María. Mi abuelo era representante de comercio, con poco éxito debido a las dificultades que he señalado y que sufrieron durante el período 1903-1910, y mi abuela se dedicaba a las labores propias del hogar.



Francisco Bellido Márquez.
Archivo familiar.